

Discurso del Embajador Prozor sobre el tema Incitación al Terrorismo y Violencia en la Conferencia de Naciones Unidas, 1 de marzo de 2013

Damas y Caballeros,

Es un honor y un privilegio darles la bienvenida a esta importante conferencia. Este evento es una extraordinaria oportunidad para reunirnos en las salas de Naciones Unidas y compartir nuestro insight colectivo sobre cómo combatir la incitación global.

Primero y principal, quisiera agradecer al Centro Jerusalem de Asuntos Públicos por organizar esta conferencia.

Quisiera agradecer, en especial, al Embajador Dore Gold, por dirigir nuestra discusión esta mañana. Dore no solo tiene nervios de acero cuando se trata de diplomacia sino, también, un nivel de oro cuando se trata de justicia y a paz.

Quisiera dar la bienvenida a Yossi Kuperwasser, Director General del Ministerio de Asuntos Estratégicos de Israel, quien no solo es un gran estratega sino también un querido amigo.

Finalmente, quisiera dar la bienvenida al Embajador Alan Backer. Como su nombre lo dice, Alan tiene un verdadero don para cocinar con una cantidad exacta de encanto y pensamiento jurídico, para formar la receta perfecta de la diplomacia.

Damas y Caballeros,

64 años atrás, Naciones Unidas ratificó la Convención sobre la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Fue escrita con los horrores del Holocausto aun frescos en la mentes de la comunidad internacional. Una de las disposiciones clave mencionaba como crimen “incitar directa y públicamente” para cometer genocidio. En agosto pasado, el Presidente de Irán Mahmoud Ahmadinejad habló en televisión pública e insistió en que (y cito) “la misma existencia del régimen sionista es (...) una afrenta a todas las naciones del mundo”. Instó a “todas las comunidades humanas a borrar al régimen sionista del frente de la humanidad”. No se necesitan habilidades analíticas de profesor de literatura para detectar la incitación a la violencia en esas declaraciones.

Sin embargo, frente a este explícito llamado a destruir a un estado miembro de Naciones Unidas; Naciones Unidas ni siquiera dijo nada. Y, ni siquiera, la mayoría en el mundo pronunció palabra.

Su silencio es ensordecedor. Y es por ese silencio que estamos aquí esta mañana.

Damas y Caballeros,

El terrorismo no comienza con un ataque en un autobús o una incursión en una ciudad. Esa es la manera cómo termina.

El terrorismo comienza cuando sus perpetradores son adoctrinados con palabras y pensamientos de odio.

Comienza cuando los destacados sheiks reclaman que es un “deber sagrado” asesinar a cristianos- y que “no es tabú” violar mujeres cristianas.

Comienza cuando el Ayatola Abdollah Javadi-Amoli, clérigo con sede en Irán, dice a sus estudiantes que, los homosexuales, son subhumanos, inferiores a, incluso, perros y cerdos.

Comienza cuando gente como Laulana Fazlur Rehman, destacado imam pakistaní, cuenta a sus miles de seguidores en televisión pública (y cito), “Cuando los judíos sean borrados, el mundo será purificado, y el sol de paz comenzará a surgir”.

Esta es la clase de incitación que, día a día, está envenenando los corazones y las mentes de la próxima generación; en las aulas, los libros de texto y lugares de oración en todo el mundo, a los niños se les está enseñando odio (en lugar de paz) ; violencia (en lugar de tolerancia) y martirio (en lugar de mutuo entendimiento).

Como la tecnología evoluciona, también la amenaza de la incitación. Veintidos años atrás, Hutus en Ruanda usaba las estaciones radiales para denominar “cucarachas” Tutsis e identificar a individuos Tutsis para ser públicamente asesinados.

Hoy, cuando hablamos, grupos disidentes de Al Qaeda están dando publicidad a ataques terroristas en Twitter y convirtiendo a sus perpetradores en celebridades del jihadismo.

En el nuevo milenio, enfrentamos una nueva frontera de terrorismo. Grupos extremistas aprovechan internet y videos virales para diseminar el virus de la incitación.

Sin embargo, cuando nuestros enemigos adoptan la tecnología del futuro, nuestro pensamiento sobre el terrorismo permanece atascado en el pasado.

Damas y Caballeros,

Por el contrario a la sabiduría convencional, el contraterrorismo no solo significa combatir a los terroristas donde sea que busquen atacar; no solo significa dismantelar infraestructura terrorista e ir tras aquellos que la financian y apoyan.

El verdadero contraterrorismo significa interrumpir el ecosistema del extremismo en el que prospera el terrorismo.

Significa avanzar en la educación que enseña la coexistencia y la paz.

Significa hablar contra los clérigos que predicán la intolerancia, aun cuando es políticamente inconveniente.

Y, lo más importante: significa reconocer el peligro inherente en simples declaraciones de prejuicio. En manos correctas esas palabras pueden ser tan peligrosas como una espada o un cinturón suicida. El pueblo judío lo sabe demasiado bien que antes que una nación sea deshumanizada por el cañon de un arma de fuego, son deshumanizados por medio de palabras y pensamientos de odio.

Como la comunidad internacional tiene obligación de llevar a los terroristas a la justicia, debe buscar a aquellos que contruyen las bases del terrorismo enseñando a los niños a detestar y despreciar.

Ya perdimos una generación entera por la incitación. Hoy, aquellos de nosotros proclamamos, en voz alta y con claridad: no podemos permitirnos perder otra.

Damas y Caballeros,

Israel conoce bien cómo el adoctrinamiento puede envenenar el bien de la paz.

En el sur de la frontera de Israel, en Gaza, el gobierno de Hamas creó una atmósfera de extremismo que denigra a los israelíes y los judíos, para la próxima generación.

Las graduaciones de jardín de infantes en Gaza presentan a niños de 5 años “vestidos de terroristas” que juegan a “glorificar a los jihadistas y a los terroristas”.

Las familias en Gaza miran los sermones de la TV pública que presentan a los ministros de Hamas como “Aallah Abu Al-Subh, quien recientemente dijo que (y cito) “los judíos son la nación más despreciable y vil que se arrastra por la faz de la Tierra”.

La incitación no es menos prevalente bajo Abbas, en la Margen Occidental, pero está por debajo de Hamas en Gaza.

Bajo la AP, los estudiantes aprenden historia de los libros de texto que glorifican a los terroristas y estudian geografía del atlas en que no aparece, en el mapa, Israel.

Instalaciones deportivas, calles y edificios públicos llevan el nombre de terroristas, como Dalal Mughrabi, una mujer que llevó a cabo un atentado en un autobús que mató a 38 israelíes, incluyendo a 13 niños.

Imaginen si el gobierno noruego nombrara a un lugar de recreación como Anders Breivik- o si EEUU nombrara a un parque Charles Manson ¿Qué clase de mensaje enviaría a los niños que juegan allí?

La televisión oficial de la AP, PBS, emite programas que presentan a niños, de seis años, recitando poemas antisemitas y violentos. Solo meses atrás, por ejemplo, una niña pequeña

recitó un poema que clamaba (y cito) “(los cristianos y judíos) son inferiores, cobardes y despreciables”. Tres días después, en un programa diferente, otra niña insistía en que (y cito) “nuestras guerras son por la Mezquita de Al Aqsa, y nuestro enemigo, Sion, es un Satan con cola”.

Esto es, en apariencia, lo que atraviesa la “televisión educativa” bajo la Autoridad Palestina. Desde la cuna hasta las aulas del jardín de infantes, desde los campos de verano hasta los estadios de fútbol, los mensajes de extremismo están en todas partes en la sociedad palestina.

En la comunidad internacional, no hay escasez de personas para aleccionar a Israel acerca de lo que debe hacer por la paz. Sin embargo, esos mismos “defensores de los derechos humanos” tartamudean, mascullan y pierden su voz cuando se trata de criticar la incitación palestina.

Ignorar las palabras y los pensamientos de odio no favorece al pueblo palestino.

No favorece a las familias que buscan construir una vida mejor para ellos y para sus hijos.

Y, tal vez lo más importante: no favorece a los líderes palestinos que avanzar en el lenguaje de la paz en lugar de los dogmas de odio.

Establecer bases para una paz estable en nuestra región no ocurrirá de la noche a la mañana. Pero aquellos que quisieran favorecer mejores relaciones entre israelíes y palestinos deben comenzar a hablar contra la incitación en la sociedad palestina. La próxima generación- tanto israelí como palestina- no merece menos que eso.

Damas y Caballeros,

Un antiguo proverbio enseña (y cito) “Los instrumentos, tanto de la muerte como de la vida, están en el poder de la lengua”. Vimos, con claridad, cómo los extremistas usan palabras para crear una cultura de muerte. Es, ahora, tiempo que aquellos que estamos en esta sala creemos un testamento de vida.

Las mentiras, los mitos y las medio verdades cobran vida propia cuando quedan sin respuesta. Su repetición es como la tortura de agua china. Gota tras gota tras gota, las ideas que alguna vez fueron consideradas impensables se vuelven la corriente principal.

Todos tenemos la responsabilidad de desafiar pública y ruidosamente esas declaraciones.

Hoy, nos comprometemos a hablar contra la incitación.

Hoy, proclamamos que la mejor arma contra las palabras de odio y discordia son las voces de tolerancia y entendimiento.

Hoy, insistimos en que el silencio no puede ser una opción frente a las expresiones de extremismo en todo el planeta. Porque, el único camino para dismantelar un ecosistema de terrorismo, es mostrar tolerancia cero al adoctrinamiento que hace que prosperen.

Quiero agradecerles por unirse hoy.

Juntos, combatamos la incitación y la intolerancia en todas sus formas- y reemplacemos palabras de odio por las de coexistencia, mutuo entendimiento y paz.

Gracias.